

RESEÑAS

Duvignaud. Jean.

Introducción a la Sociología. Editorial Tiempo Nuevo. Caracas, Venezuela. 1970, 176 pp.

Este libro presenta una re- visión y reinterpretación de la sociología, enfocada hacia los cambios y movimientos sociales, centrando su interés en el conocimiento del hombre como sujeto de acción renovadora, inmerso en una sociedad de constantes fluctuaciones, a fin de prevenir que se incurra en dogmatismos o determinismos que encuadran o limitan al hombre en sus posibilidades de intervenir e influir en los acontecimientos sociales. Por ende, plantea el conocimiento profundo del ser y sus tendencias generales frente a una sociedad evitando, a su vez, los extremos materialistas y mecanicistas que niegan la esencia del ser como tal, al pretender profetizar al respecto. Considera así también a la sociedad como un ente viviente en contraposición a la antigua corriente sociológica de Augusto Comte, quien vela y estudiaba la sociedad como un cadáver, inmovilizado a través de las instituciones, relegando así el papel del hombre en la sociedad.

El autor parte desde el nacimiento de la sociología y sus predecesores, proponiendo un análisis regresivo y/o comparativo de los diferentes autores y sus doctrinas sociológicas, sin incidir en un historial conceptual, lo que provocaría omitir “Las rupturas y los saltos que saplican los sucesivos replanteos”. (p. 8) Sugiere que sería “más interesante seguir un proceso regresivo, desde los modernos norteamericanos o franceses hasta Durkheim, desde Weber hasta Toqueville, desde Comte hasta Spencer, desde Marx hasta Saint-Simon. Lo que permitiría constatar en tal caso, que la mayor parte de los esfuerzos conscientes para definir una ciencia original de las sociedades comienza con la Revolución Francesa”.

Sin duda, el acontecimiento político, el sentimiento unánimemente compartido de una ruptura entre el ‘antes’ y el ‘ahora’ causaron a la vez una inquietud, una nueva perspectiva y un ‘desafío’. Lo cual no quiere decir que la inquietud surgiera a partir de esta época, sino que ya existía antes. Inquietud que se manifiesta por lo general, durante las etapas de transición entre una sociedad y otra; la duda sobre la validez de las instituciones, “el envejecimiento de los símbolos colectivos”, la desidentificación y desprestigio del sistema tradicional y el replanteamiento de otras perspectivas y posibilidades de vida.

El autor analiza la evolución de las sociedades y el proceso de las doctrinas sociológicas en su afán de revitalizar los métodos o procedimientos que resultan inoperantes e inadecuados a nuestra época actual, tomando siempre como elemento substancial el dinamismo social que conlleva la trama social constituida por el “drama” y la teatralización.

El término “drama” es utilizado fuera de cualquier interpretación “trágica”. Emplea la noción de “drama” como un concepto operativo, a través del cual se simplifica haciendo más comprensible el núcleo de la descripción empírica. Podríamos definir el “drama como un todo polémico, que representa la lucha consciente o no de los diversos elementos sociales comprometidos en un combate por el cumplimiento de una función, la satisfacción de una necesidad, la realización de un fin o de un valor, el cumplimiento de una plenitud, la búsqueda de una comunicación”. (p. 75)

A su vez, el “drama” constituye un componente de la teatralización de las situaciones sociales representadas por la colectividad dentro del escenario de la vida, como expresión de su existencia. “El ser para existir necesita representarse”. (p. 75) Y se manifiesta en la escenificación de los roles desempeñados o conferidos por la investidura social.

“El siglo XX ha dado varios ejemplos de teatralización. Debemos recordar aquí la importancia de la televisión que ha transformado la escena política en espectáculo”. (p. 79) Otro punto de referencia sobre el dinamismo social es la teatralización.

Es por tanto imprescindible para la práctica de la sociología, considerar todos los aspectos relativos a la dinámica social que implican los movimientos continuos de la sociedad y las perspectivas de cambio. Asimismo, el sociólogo, por su parte, debe tener una apertura en sus investigaciones, basadas en una constante reflexión y revalorización de sus análisis. Mantenerse alerta en las observaciones de los fenómenos sociales

y sus transformaciones, para no incurrir en determinismos o dogmatismos que lo limiten; la crítica y la autocrítica es también fundamental para lograr llegar al conocimiento profundo de una realidad social. En síntesis, consideramos que este libro es un estudio serio y profundo de lo que es y ha sido la sociología en sus diversas facetas en el transcurso del tiempo. Enfatiza las posibilidades de una sociología dialéctica como vía de acceso al conocimiento verdadero de la sociedad, y sobre todo, del hombre en toda su expresión como el núcleo de toda la trama social.

El autor logra interesar e involucrar al lector a través de su expresión aguda, certera y precisa de todos los aspectos que trata sobre algo que nos concierne a todos: “La Sociedad”.

El texto está integrado por los siguientes capítulos:

- Nacimiento de la sociología
- El cambio social, laboratorio de la sociología
- La existencia colectiva: los niveles sociológicos
- La existencia colectiva: los tipos sociológicos
- El drama social e, La práctica de la sociología
- La sociología y las sociologías
- La sociología y el Tercer Mundo
- La sociología es un humanismo

Bertha E. Castanedo